
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Las ilusiones del Mundial

Es seguro que en la Casa Rosada el *Mundial de Fútbol*, a disputarse en Brasil, a partir de mediados del próximo mes de junio, suscita unas expectativas lógicas aunque, al propio tiempo, desproporcionadas. No resulta novedoso, ni mucho menos, el fenómeno de un gobierno aquejado por infinidad de dificultades que se aferra, con fe digna de mejor causa, al presunto efecto salvador del mayor evento deportivo del año en curso.

Ni bien se mira, lo que delata la actitud del kirchnerismo, como la de otras administraciones antes, es parte de eso que Max Weber llamó “pensamiento mágico”. La premisa —que, por su misma naturaleza, no está sujeta a discusión— es la siguiente: la profunda influencia del fútbol sobre la conducta de buena parte de los argentinos. De ello se sigue, casi a manera de consecuencia lógica, que así como la derrota del equipo nacional obraría efectos negativos, la victoria en el Maracaná —sobre todo después de cinco campeonatos mundiales sin siquiera poder arribarnos a una semifinal— haría olvidar las penurias económicas a muchos y le permitiría al oficialismo llegar *en forma* a octubre de 2015.

Que desde el 15 de junio en adelante estaremos pendientes de cuanto suceda en el vecino país con el seleccionado dirigido por Sabella, es algo de todos conocido. El fútbol genera pasiones como ningún otro deporte y, por lo tanto, se abrirá entre nosotros una suerte de compás de espera mientras se dispute el torneo. No se hablará de otra cosa y casi la totalidad de la población, directa o indirectamente, pensará, soñará, trabajará y comerá atento a cuanto ocurra, primero en Belo Horizonte y luego en los sucesivos estadios donde habrá de presentarse el combinado albiceleste.

¿Qué tiene que ver esto con la política y, más específicamente, con el derrotero del kirchnerismo? —En realidad, poco. Es cierto que, durante el transcurso del certamen, nadie le dará demasiada atención a los candidatos, las candidaturas, las campañas electorales, las disputas entre el oficialismo y el arco opositor y los discursos de Cristina Fernández. Es muy posible que pasen desapercibidos hechos a los cuales, de no mediar el Mundial, se le prestaría otra atención. Y hasta podría el gobierno tomar alguna medida, de esas difíciles de digerir, sin que el mundo se venga abajo. Pero también es cierto que, primero —para que ello suceda— Messi y sus muchachos deberían ganar todos los partidos sin solución de continuidad y, segundo, aun cuando alzarán la copa y estallase en estas playas la algarabía popular, ¿cuánto duraría?

Apunta, lo expresado hasta aquí, a poner al descubierto la relatividad de asignarle a la disputa a llevarse a cabo en Brasil una importancia política que no tiene. Si la Argentina, a semejanza de los últimos cinco mundiales, es eliminada, los reproches enderezados contra Julio Grondona, Sabella y los jugadores serán proverbiales. Si, puestos en el escenario más favorable, repitiésemos las performances del '78 y del '86 del siglo pasado, la euforia se prolongará hasta agosto o septiembre y luego todo volverá a la normalidad. Distinto sería, sin duda, en caso de que el cronograma electoral resultase diferente. Por ejemplo, que se votara en octubre de este año.

Messi, inspirado, podrá hacer magia. Basta verlo en esos momentos de inspiración para darse cuenta que —como Maradona, Pelé, Garrincha, Distefano y otros pocos superdotados— es capaz de obrar lo imposible con una pelota en sus pies. En cambio, eso es precisamente lo que, por mucho que se esmeren, prometan y se enojen, nunca podrán lograr Cristina Fernández, Axel

Kicillof, Carlos Zannini y Julio De Vido. El problema que tienen entre manos no es susceptible de ser remediado ni atemperado por ninguna hazaña deportiva. La inflación, la falta de inversión, la pérdida de reservas, la caída abrupta de la actividad económica y el aumento del gasto público improductivo no habrán de desaparecer por efecto de la corta tregua que, al gobierno, le dará el fútbol. Esos flagelos seguirán presentes si bien, por unas semanas, algo olvidados. Nada más.

Es fundamental, al respecto, entender la dinámica propia de los procesos económicos y de las decisiones judiciales —para dar dos ejemplos— que ya no dependen ni de la buena voluntad ni de las órdenes ni tampoco de los deseos de la presidente y de sus laderos. Menos aun del resultado de un partido. Determinadas causas obran determinados efectos y eso se ve claro en materia económica. El plan puesto en marcha, con bombos y platillos, por Néstor Kichner y continuado por su mujer, llevaba en sus penetrales el germen de su perdición. Ahora percibimos los efectos y es tarde para ponerles freno. El segundo semestre será peor que el primero y eso no lo puede modificar nadie.

Otro tanto pasa con la justicia. No es casual que Cristina Fernández resulte investigada por el caso Chevron. Hubiese sido impensable un año atrás. Hoy es parte del final del ciclo. A Boudou no le ha ido mejor en los tribunales. ¿La razón? La misma que explica por qué todos los esfuerzos para minar el Poder Judicial, de parte del oficialismo, habrán de estrellarse contra la voluntad de la Corte Suprema, de la mayoría de los integrantes de la Cámara de Casación Penal y de los presidentes de otras cámaras federales del país, reacias a aceptar a los recién nombrados por el Poder Ejecutivo. En 2003 y en 2011 no se habría escuchado un murmullo de su parte. Pero ese escenario es cosa del pasado. Ahora los magistrados otean el horizonte en busca del *nuevo poderoso* y si todavía no se recorta uno, de algo están seguros los jueces: cuanto más lejos de los K, mejor.

Son procesos con impulso propio. Frente a los mismos, el kirchnerismo está condenado a hacer las veces del convidado de piedra. Hasta la próxima semana.

No sólo es cuestión de hechos
Los tiempos importan

(de la semana pasada)

- En la segunda parte del año, el panorama será mucho más complicado que en el primer semestre.
 - De hecho, estamos transitando la mejor semana del año, en la que se combina la aún sostenida liquidación de divisas con los vencimientos de Ganancias de sociedades.
 - Pero en el segundo semestre la estacionalidad de la falta de dólares se hará sentir.
 - Y si Economía no hace su parte, a la vez, sobrarán pesos porque el Central deberá emitir una masa enorme de pesos —hasta \$ 180000 MM— para financiar al Tesoro.
 - Si éste fuera el caso, la inflación y el frente cambiario reflejarán la sacudida.
- Kicillof no ha dado mayores señales de lo que piensa hacer, si es que hay en su cabeza algo parecido a un plan.
 - Pareciera que su primera intención es procurarse dólares en el exterior.
 - Pero no queda claro que Economía esté dispuesta a cumplir las condiciones requeridas para destrabar el acceso al financiamiento.
- Aparece como inesquivable el avenirse al monitoreo de las cuentas públicas en virtud de lo dispuesto por el artículo 4° del estatuto del FMI.
 - Incluso la permanencia dentro del G20 —cuya pertenencia debemos a los denostados '90— está en riesgo: Cristina misma suscribió pocos años atrás el compromiso de todos los integrantes del grupo a someterse a una inspección más estricta de la marcha de la economía por parte del FMI.
 - Sin embargo, la Casa Rosada se sigue negando a recibir a los técnicos del organismo, como viene ocurriendo desde hace ya siete años.
 - Sin este acercamiento con el Fondo, toda negociación con el Club de París que no suponga una cancelación *cash* estaría condenada a fracasar.
- A medida que pasen las semanas y no aparezcan respuestas, las tensiones irán en aumento.

- La mora en implementar recortes en el gasto va dejando al financiamiento externo como única carta para sortear el largo y tortuosos camino a las elecciones de 2015.
 - Pero, si se quiere que los fondos buscados lleguen a tiempo de evitar una nueva crisis, los requisitos para acceder al crédito ya debieran estar siendo allanados.
 - Si la *pax cambiaria* se agotara antes, se duplicará o triplicará la masa de fondos necesaria para recuperar una estabilidad mínima.
 - El tiempo corre y los mercados deberían recibir noticias positivas a la brevedad para, de esa manera, curarse en salud.
- Pero hay otro factor que podría malograr todo intento argentino por recuperar acceso a los mercados voluntarios de deuda.
 - Ese factor está constituido por la marcha del litigio con los *hold-out* ante la justicia estadounidense, que nos podría dejar al borde de un nuevo default.
 - Los bufetes de abogados que siguen de cerca las audiencias ante la Corte son coincidentes en ver una mayor debilidad en la posición argentina y afirman que el pronunciamiento del cuerpo podría producirse más rápido que lo esperado.
 - Los argumentos de los fondos para que la Corte rechace la apelación han sido contundentes y han girado en torno a dos puntos.
 - En primer lugar, argumentaron que el alto tribunal no debe tomar el caso porque se trata de un texto contractual sin mérito para ser revisado
 - Por otro lado, señalaron que las autoridades argentinas han afirmado que no obedecerían una sentencia adversa.
 - A favor de esa posición se presentaron el ex-fiscal general M. Mukasey y cinco ex-jueces federales estadounidenses.
 - Para la Argentina hablaron a favor los gobiernos de Francia, México, asociaciones bancarias y una entidad argentina que ha tenido a su cargo la colocación de diferentes bonos locales.
 - La estrategia argentina se limita, en realidad, a demorar el fallo definitivo para que llegue lo más cerca posible de 2015; no hay expectativas de éxito.
 - Llegado ese momento caducará la cláusula *Rights Upon Future Offers* (RUFO), por la cual los *hold-in* podrían reclamar que se les mejore el canje si la Argentina realiza una oferta mejor a los *hold-out*.
 - El gobierno volverá a buscar un acuerdo con el Club de París que signifique un pago relativamente menor en efectivo —de unos U\$ 1000 MM.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*

- ◆ Cuando lo previsible comienza a ocurrir
Atraso, liquidaciones magras, crecen los déficit, ...y bajan las tasas

- ◆ El plan es gastar más, no menos
Subsidios, subsidios, subsidios

- ◆ Energía: la crisis que supimos conseguir
Cortes y recortes